



\*Jaime García Leyva (El Jaguar)

La identidad de *Na Savi* se reproduce en pueblos, comunidades, espacios urbanos y rurales del ámbito nacional y transnacional. Las acciones y procesos sociales en que han estado inmersos históricamente los mixtecos, configurando su identidad, les permite delimitar fronteras culturales, asumirse como un colectivo social, reinventar formas de organización, reafirmar su lengua y cultura para adaptarse o resistir en el México contemporáneo.

*Na Savi* se asumen con un pasado mesoamericano que remite a mitos, costumbres, ideas, cosmovisión y cultura religiosa que han reformulado durante siglos. Han adoptado lenguajes que articulan de manera sincrética y recrean su mundo e identidad. Ante un panorama social y económico, dinámico, complejo y amenazante, este pueblo indígena continúa reproduciendo formas de organización, reelaborando sus manifestaciones y reinventando su cultura. Parte esencial de su identidad son el territorio, la lengua y las formas comunitarias de “la costumbre”. *Na Savi* son reflejo y vigencia de una cultura que se reproduce, cohabita con otros pueblos indígenas y se articula a diversos procesos sociales.

Los mixtecos constituyen un pueblo indígena extendido en Oaxaca, Puebla y Guerrero. La población asciende a casi medio millón de personas. Se autodenominan *Ñuu Savi* (el pueblo de la lluvia) y hablan la lengua: *Ndusu Tu'un Savi* (las palabras de la lluvia). Nombran a su territorio *Ñuu Savi* (tierra de la lluvia). El territorio que ocupan lo cohabitan con otros pueblos indígenas como: los nahuas, los chochos, *namncué ñomndaa* (amuzgos), *ixcatecos*, *me'pha* (tlapanecos), triquis, afromexicanos y mestizos.

En Guerrero *Na Savi* se ubican en los municipios de Alcozauca, Atlamajalcingo del Monte, Ayutla de Los Libres, Copanatoyac, Igualepa, Metlatónoc, Tlacoachistlahuaca, Tlaxiataquilla, Tlapa de Comonfort y Xalpatláhuac. La población migrante se localiza en Acapulco, Chilpancingo y Ometepec. También en el estado de Morelos en Cuernavaca, Cuautla y Tlayacapan; en el área conurbada de la ciudad de México, Netzahualcoyotl y Chimalhuacán; en Culiacán, Sinaloa; y en San Quintín y Tijuana, Baja California. En los Estados Unidos se encuentran en ciudades como Los Ángeles, San Diego, Minnesota, Chicago y Nueva York.

\*Historiador por la Universidad Autónoma de Guerrero. Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Ha realizado investigaciones sobre identidad, lengua y ritual; revueltas indígenas y movimientos sociales en la Montaña de Guerrero. Profesor invitado en Universidad Pedagógica Nacional subsección Tlapa de Comonfort. Miembro de Ve'e Tu'un Savi (Academia de la Lengua Mixteca).  
jaimejaguar77@yahoo.com.mx



Acuarela: Amaury Velázquez

## Historia

La división administrativa que impusieron los colonizadores fragmentó el territorio *Ñuu Savi*. En la actualidad se le designa como mixteca guerrerense, oaxaqueña, poblana, mixteca alta, baja, de la costa y otras denominaciones. Las políticas administrativas impulsadas por las autoridades en distintas etapas de la vida nacional dividió a *Na Savi* en jurisdicciones distintas. Sin embargo, este pueblo ha compartido una experiencia histórica común de explotación y resistencia. En épocas pasadas combatieron contra encomenderos, corregidores, caciques, etc. En la Montaña de Guerrero acompañaron a José María Morelos, Vicente Guerrero, Porfirio Díaz, Emiliano Zapata y otros personajes en sus gestas históricas. Recientemente se han incorporado al movimiento indígena y luchan por el respeto a sus derechos.

10

## Identidad y cultura

Ser *Taa savi* o *Ñá'a savi* (hombre o mujer de la lluvia) es un proceso relacional que condensa la historia, su manera de ver y explicar el mundo. Su identidad está cimentada en la forma específica de articularse en la comunidad, la manera de adscribirse, autodefinirse y diferenciarse de otros pueblos. El núcleo simbólico de su identidad radica en *savi* (la lluvia); una entidad sagrada que provee de

alimentos, bendiciones, buenas cosechas, asegura la vida y el florecimiento de las plantas y el maíz. Las fiestas de *Na Savi* giran en torno al tiempo de secas y el de lluvias. El sistema de santos católicos ha sido reelaborado para adaptarlo a su panteón. San Marcos representa al dios de la lluvia y San Miguel al de la fertilidad.<sup>1</sup>

La organización comunitaria es un mecanismo eficaz de reafirmación de la identidad. La participación de los individuos en la organización social y los eventos comunitarios les otorga legitimidad y membresía al interior del grupo. De esa manera se definen los derechos y obligaciones, se expresan los límites y un lugar físico y social en la comunidad. La cultura persiste en el desempeño de cargos civiles y religiosos, en la realización de trabajos comunitarios, en el apoyo de las labores agrícolas y el intercambio del trabajo familiar y colectivo. El sistema recíproco de ayuda es *Sama ndaa na ta'an yo* (el “cambio de mano entre hermanos”) y se brinda en las faenas colectivas, agrícolas y comunitarias. Se corresponde por respeto y para ayudar a los miembros de la comunidad.

## Ritualidad

La ritualidad para *Na Savi* es de vital importancia y mantienen un calendario ritual que cumplen anualmente. Los rituales y fiestas son espacios de construcción de su identidad. Los santos cristianos y otros elementos han sido adaptados a las condiciones locales para enriquecer su tradición festiva.<sup>2</sup> Algunas celebraciones se relacionan con las fuerzas sobrenaturales. En los primeros días de enero se acude a *soko yuku* (la cima de los cerros) para pedir bendiciones y cambiar el nombre de la gente. En abril la llamada de la lluvia coincide con el calendario católico y el culto a San Marcos; en octubre celebran a las almas de sus antepasados y se comparte lo cosechado.

Desde tiempos ancestrales en sus celebraciones daban importancia a los rezos, plegarias, palabras e invocaciones dirigidas a sus divinidades. Los sacerdotes realizaban fiestas y sacrificios en templos, cerros, cuevas y otros

<sup>1</sup> Barrera Hernández, Abel. “Los mixtecos de la Montaña de Guerrero”, en *Perfiles de los Pueblos Indígenas*. Fondo Monetario Internacional /INI, México, 2000.

<sup>2</sup> Broda, Johana y Baez– Jorge, Félix (coord.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. CNCA/FCE, México, 2001.



Foto: Jaime García Leyva

lugares de adoración donde ofrendaban copal e inciensos. Actualmente las ceremonias y rituales se extienden a diversos pueblos y se acompañan de comida, bebida y plegarias. Las mujeres parturientas de Metlatónoc celebran el rito del baño de temascal. La parte ceremonial está a cargo de un rezandero que ejecuta plegarias propiciatorias en su lengua materna y utiliza manojos de plantas, varitas, huevos y velas. Otros rituales son el cambio de comisarios, el pedimento de la novia, el cambio de mayordomos, el nacimiento de los niños, la subida a los cerros cada año nuevo para “cambiar los nombres de los habitantes” y no padezcan males ni enfermedades. También existen creencias como rezar a los espíritus del agua, la ciénega y la cascada, los días de la suerte, los sueños y la luna es considerada como el novio de todas las mujeres del mundo. En las celebraciones se sacrifican animales, se depositan flores, comida y bebida. Al ritmo de la banda de música de viento se presentan danzas como la conquista, los 12 pares, los chareos, la tortuga, los flamingsues.

## Llamar a la lluvia

El ritual de petición de lluvias es vital para *Na savi*. En abril se llama a la lluvia de los 13 mares para que provea el agua y haga florecer las plantas y el maíz. Se nombra a *Yoko Savi*, el espíritu de la lluvia. Entre la lluvias se encuentran *savi ndivi* (lluvia del día, chubasco), *savi nuu viko* (lluvia de la punta de la nube, rocío de nube), *savi yáá* (llovizna), *savi na'a* (huracán). La celebración reafirma la identidad con sus entidades sagradas como *savi* (la lluvia); *taxa* (el rayo); *tachi sana*, *tachi saka*, *tacha va'a* (los vientos); *yuku ka'nu* (los cerros); *vikó* (las nubes), las plantas; *kava* (las cuevas); *itá* (los ríos); *yiya si'i* (la tierra); *níma ndii* (las almas de los muertos); los granos como el maíz, el frijol, el chile; los espíritus de la montaña y otras deidades. La

lluvia como entidad sagrada provee de agua y bendiciones para la cosecha. En esta deidad se funda la identidad de los mixtecos que la veneran en sus ciclos rituales y la vida cotidiana.

## La fiesta de los muertos

Para *Na Savi* la muerte es un paso a otra vida y un ciclo que todos cumplen. La vida no termina con la muerte. Las almas de los difuntos están presentes en la vida cotidiana; ayudan a sus parientes vivos, velan por la comunidad, protegen de las fuerzas negativas y enfermedades, procuran buenas cosechas y bendiciones. Las almas se presentan en los sueños, se manifiestan con el aire de las tardes, en la comida y los caminos. Por ello *Na Savi* les celebran con una fiesta donde abunda la comida, las flores, el copal, la bebida y muestran su alegría con música. Depositán en altares y mesas los alimentos preferidos de los difuntos y cumplen con un ritual ancestral.

La festividad inicia desde octubre y contempla actividades como el aseo de las viviendas y el panteón, arreglo y restauración de tumbas, compra de velas, cohetes, aguardiente, copal y otros materiales. El 24 o 27 de octubre por la noche se acude a un cerro, colina o a un lugar determinado para invocar a las almas. Así sucede en los municipios de Alcozauca, Atlamajalcingo del Monte, Xalpatláhuac y Tlapa. El cantor del pueblo invoca en su lengua materna a las almas. Reza por los mayordomos, las autoridades y los fundadores del pueblo. Ruega porque al comisario se le “ilumine su camino en sus quehaceres cotidianos” y por el bienestar de la comunidad. Llama a las almas para que “vengan a hacer justicia”. Su discurso



Acuarela: Amaury Velázquez





Foto: Jaime García Leyva

se basa en estrategias de la oralidad. Un estilo discursivo basado en la memorización, repetición, argumentación, paralelismos y difrasismos. El cantor reza a las varas de mando que porta el comisario y los mayordomos depositan comida en un altar para que las almas coman porque vienen cansadas de su viaje de la tierra de los muertos.

12

Durante la fiesta se encienden velas para las almas. La comida es compartida. Se visita a los parientes y se platica sobre los asuntos del pueblo. Se rememora a los muertos, sus cualidades y defectos. Los músicos recorren las casas del pueblo y tocan frente a los altares para alegrar a las almas. La celebración denota respeto por los difuntos que regresan para “observar al pueblo y a las autoridades”. *Na Savi* aprovechan la celebración para reunirse en la comisaría y elegir a las mayordomías. También es el momento adecuado para ir a pedir a las novias y hacerse de compadres, reconciliarse con familiares, dialogar y acordar asuntos. Todo esto porque las almas de sus ancestros fungen, simbólicamente, como testigos de honor.

## Poder y autoridades

El ejercicio del poder está relacionado directamente con el servicio a las deidades. El comportamiento personal de la autoridad repercute de manera positiva o negativa en sus pobladores. Si se cumplen ciertas normas se garantiza la tranquilidad y el buen temporal, si se violentan los rituales se auguran pleitos, divisiones, amenazas de enfermedad y hambre. Las autoridades se eligen por medio de asambleas y consultas a la población. Los elegidos no actúan solos, están sujetos a las disposiciones del pueblo, a la opinión de los señores grandes, pero también se encuentran bajo la mirada de los espíritus de sus antepasados. La autoridad del comisario emana del reconocimiento colectivo. Es el portador de *Yitún Taa To’o* (las vara de mando), símbolo de poder comunitario y la justicia. Es el guía, “el que camina adelante”, “la cabeza del pueblo”, el hombre que representa los intereses del pueblo y obedece lo que ordenan todos. Su actividad dura un año y no es remunerada. Los cargos y tareas asumidas son una manera de “cumplir como lo establece la costumbre y el pueblo”, además, es para “no se le oculte el rostro en su caminar diario”.

Las autoridades son elegidas en octubre, en *Vikó ndii* (la fiesta de los muertos), porque de acuerdo con su visión del mundo, las almas de sus antepasados vienen y comparten la comida, la bebida, lo cosechado y fungen como testigos de honor en las reuniones celebradas para elegir a sus autoridades. Las almas vigilan y orientan el camino correcto a los elegidos y para que no incurran en errores. De esta manera el pueblo marchará sin pleitos, divisiones y en armonía. El cambio de autoridades se realiza en enero, el mes de la renovación, *kuiya xaa* (el año nuevo). La actividad forma parte del ciclo de ejercicio de poder comunitario y revitaliza el sistema organizativo basado en el cumplimiento de cargos. Es también una función que asegura a los sujetos un lugar, membresía, reconocimiento y la reproducción de una costumbre ancestral vigente.

El nombramiento de autoridades se articula con un proceso ritual colectivo en el que intervienen los rezanderos, los Tata *Xikua’a* (señores grandes), las autoridades y el pueblo en general. *Na Savi* acuden a sitios sagrados como el cerro de La Lucerna en Malinaltepec, el de la Garza en Metlatónoc, el cerro del Cantor en Tototepec, las ciénegas, la iglesia, las tumbas de los ancestros y otros lugares de adoración para orar y solicitar a los espíritus que iluminen a las autoridades



Foto: José Antonio Chávez Román

en el ejercicio de su mandato. Los ancianos depositarios de la sabiduría comunitaria dan consejos, discursos y recomendaciones a las autoridades.

Las autoridades son elegidas por “la costumbre”. Son nombradas las personas con cualidades como: espíritu de servicio, colaboración y responsabilidad en los trabajos comunitarios. Deben tener capacidad de convocatoria, consenso y ejercicio congruente de la justicia que promueva el diálogo y el respeto al interior del grupo como una manera de “hacer valer su rostro”. Ser autoridad, representante del pueblo o comisario otorga respeto, prestigio y honorabilidad. En una ceremonia pública, en la comisaría o en los ayuntamientos, le son entregadas las varas de mando, flores, velas, los bienes de la comisaría y los documentos ancestrales que acompañan el andar de los pueblos en sus gestiones, luchas, esperanzas y sueños.

A las autoridades se les denomina *Na Chiñuu*: los que sirven o trabajan para el pueblo. En la comisaría (*Ve'e Chiñuu*: la casa del trabajo), los señores grandes dan consejos a las autoridades y *Tu'un Sabih* (palabras de respeto). Los ancianos rememoran historias ancestrales, proporcionan ejemplos y departen sobre la necesidad de caminar juntos. Orientan y recomiendan a las nuevas autoridades “que no se olviden de platicar todo lo que hacen, consultar a todos y no olvidar el pueblo”. Los elegidos escuchan la voz de la experiencia. El servicio brindado a la comunidad otorga prestigio y experiencia en la vida. Es uno de los caminos que lo llevara a convertirse en *Tata Xikua'a* (señor grande).



Foto: Jaime García Leyva

Los procesos económicos y políticos en los que se insertan *Na Savi* los ha obligado a replantear sus formas de organización social. Una estrategia actual es elegir como autoridades a profesores bilingües o individuos con capacidad de leer y escribir. Esto les permite mayor interlocución y negociación con los representantes gubernamentales o externos. De igual manera un fenómeno latente es la cooptación por parte de los partidos políticos, sectas religiosas u organizaciones que por vía de prebendas, otorgamiento de recursos económicos o apoyos, entre otros, ha provocado la ruptura del tejido social comunitario y permeado la estructura social. De esta manera se provoca la existencia de comisarías paralelas, confrontaciones y, en algunos casos, la violencia comunitaria.

La elección y el cambio de autoridades es una forma de ejercicio del poder comunitario de relevancia política para *Na Savi*. En las últimas décadas, estratégicamente replantean su papel como protagonistas en la historia y sucesos contemporáneos. Es una manera de autogobernarse y ser pueblo, estar presentes como sujetos y actores políticos revitalizando su organización social. Un ejercicio autónomo del poder para y por el bien del pueblo.



## La palabra es de respeto

*Na Savi* son en la actualidad un pueblo indígena que revitaliza su lengua, música y cultura en el complejo mundo contemporáneo. Sus manifestaciones socioculturales representan un entramado simbólico identitario que mantiene su cohesión social en torno a costumbres, creencias y prácticas. Como lo señalan en sus asambleas, en su vida cotidiana, en sus espacios rituales. Todo ello es para mantener viva “la costumbre y respetar la palabra”.



Acuarela: Amaury Velázquez

## Bibliografía

● Alavéz Chávez, Raúl G. *Nayiu xindeku nuu Ndaa Vico Nu'u. Los habitantes del lugar de las nubes. Una mínima presentación de creencias mixtecas*. CIESAS, Instituto Oaxaqueño de las culturas, México, 1997.

● Barbo, Dalgrhen. *La mixteca: su cultura e historia prehispánicas*. UNAM, México, 1990.

● Barrera Hernández, Abel. “Los mixtecos de la Montaña de Guerrero”, en *Perfiles de los pueblos indígenas México*. Fondo Monetario Internacional, México, 2000.

● Broda, Johana y Jorge Baéz Félix (coord.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. CNCA/FCE, México, 2001.

● López García, Ubaldo. *El uso cotidiano y ceremonial del mixteco en Apoala, Oaxaca*. Tesis de maestría en lingüística indoamericana, CIESAS, México, 1998.

● Ravicz, Roberts. *La organización social de los mixtecos*. INI, México, 1985.

● Schuth, Martijn y Chantal Van Liere. *Savi Kutu, Savi Kuika. La cosmovisión de un pueblo mixteco guerrerense*. Tesis de maestría, Facultad de Arqueología, Universidad de Leiden, Holanda, 2001.



Foto: José Antonio Chávez Román



Foto: Jaime García Leyva